



Dossier en homenaje a Rubén Vasconi

Como un niño...

NELDO CANDELERO¹

Referirse al Dr. Vasconi al interior de una Revista de Filosofía. Así me enuncié la consigna. Si así era, 'legalmente' parecía corresponder de mínima, iniciarse por la Filosofía en general o el vínculo del profesor Vasconi con la suya propia. Sin embargo, he decidido tomar el atajo de un 'aparecer'... Me viene a la mente Henri Michaux, *Un bárbaro en Asia* (aquel libro que al español fuera traducido por Borges), y la idea de que *los chinos son como los niños* --y la idea, en estas palabras que llegan cantadas: "¿Es bueno el niño...? No necesariamente...; pero sí impresionante. Una hoja de hierba que boga en el agua, es capaz de hacerle trastabillar el corazón...". (Así llegaron, aunque, era previsible, no se corresponden a pie juntillas con el escrito original.) No deja de ser curioso. Pienso en Rubén y me llega aquel próximo libro, y por entre el libro, suena la frase. Pienso... Tal vez ahora sólo quede por desentrañar: si Rubén se aproximó a Henri Michaux o a los chinos --lo que indicaría que tuvo algo de niño. Pero hay algo más evidente... Había algo de oriental en Rubén; y por lo tanto, de ajenidad. No relativa a quienes le encontrarán --no al menos únicamente--: su ajenidad era en sí, realmente propia. Naturalmente, quien todo el tiempo se corre de sitio: carece de flancos, esto es de aspectos (y así a los otros resulta de difícil captura en 'idea'), y se ausenta de adhesiones, esto es, de pertenencias (y entonces a los otros aparece como no-comprometido). Podrían señalarse ambos 'modos' como carencias... Así es, y de hecho así fue.

Sin embargo me apresuro a apuntar, que nadie lo comprendería a Vasconi sin el previo *avvertimento* de que *no* era un hombre que pensara por *proyección* ni por *construcción*. Rubén no era un visionario ni un instructor; no era un soñador, ni un militante. Para la lógica social y binaria de nuestros tiempos: ni '1', ni '0', más bien *si b* (sí bemo). Quiero decir, esa aparente y permanente 'lejanía' no era un no-lugar, sino un *otro sitio* --y fruto de un singular modo de obtener saber. Si tuviera que describirle, le señalaría como un visitante. Es claro que para quien explora, las cosas jamás son suyas, propias, privadas; y es claro que no tener un

¹ Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina). profesorcandeler@gmail.com

aspecto es por encontrar muchos; y es claro que comprometerse habría sido detener su modo de pensar.

Por lo dicho, andante, a Rubén se lo solía encontrar por la vida de manera fugaz. Su amistad no era simposio ni tertulia --de más está decir, que al menos no lo era conmigo. Nos cruzábamos; aunque cada encuentro carecía de prisa --es probable, que al modo en que en los abrevaderos se encuentran los animales y viajeros. Si se apresura el juicio, podría pensárselo como en permanente e intencionada fuga; pero no es lo correcto: su ser era de tránsito. Digo esto, porque *en modo-occidente*, es más frecuente se piense la amistad bajo *persistente* frecuencia o duración. En Vasconi, de esencia itinerante, la amistad (su amistad conmigo) se resolvía en una positiva eventualidad --franca, entusiasta, peregrina, pero breve. Y es que su ocupación se lo exigía. ¿La Filosofía...? En modo alguno.

No me parece que haya sido filósofo --si es que se entiende por tal a quien hace Filosofía, y a la Filosofía como un tipo de saber distinguido entre otros. Vasconi transitaba también esos 'otros' saberes, *otros* que los filosóficos; e incluso hasta diría que su ocupación no era en los saberes, sino más bien intentar saber, *de lo que le ocupaba*. Sus temas no eran Casos, sino inquietudes --fenoménicas inquietudes. Acaso éste haya sido el motivo por el que jamás ingresó a entidades de investigación --las que invariablemente reclaman la anticipación de una hoja de ruta o proyecto sobre el que se cabalgan las tareas... (Solía decirme: "¿Qué se yo cuando descubriré algo...?!") Desde ya tales protocolos cognitivos --los de la investigación formal-- no resultaban ni resultarían jamás compatibles --a mí entender-- con aquel profesor, a quien pensar le resultaba ser: un acto exploratorio. Rubén buscaba un 'otro-que-él' (si se me permite parafrasear a Levinas); jamás se habría dedicado a lo concordante, a lo homólogo, y hasta diría..., a 'lo demasiado humano'. Naturalmente, sus escritos --libros, artículos-- sólo fueron consecuencias. Para-sí, bitácoras, testimonios; para-otros, una huella, una señal --jamás la Realidad misma o la Verdad irrecusable. Todo su ejercicio docente puede ser descrito desde la alusión, desde indicación, no la captura... --menos aún, ¡nunca!, el proselitismo. (Lo visualizo, y es fácil detectar que había siempre en Rubén una prudencia, para mí, más basada en el saber, que en la decisión. Descartes, duda para saber; Rubén, más bien podría ubicarse entre aquellos que dudan *porque saben*... Su prudencia se asentaba en la duda --pero en esa cavilación que viene del reconocer que lo que hay, es más grande.)

Seguramente ya muchos advirtieron que fue un monje, y mendicante. Franciscano, ontológicamente entonces fuimos hermanos: esto es contiguos y diversos. Pares, no iguales; Pares, por andar a la par; Pares, no concordantes. Súbitamente, le pienso y celebro --y no son

dos cosas... ¡Qué bueno fue Rubén, cruzarnos cada vez, eventualmente, buscando lo que no éramos...!

Para finalizar..., recupero una historia que cuenta Daisetz Suzuki (*Budismo Zen*). Una poetisa japonesa (s. XVIII) compone el siguiente *aiku*.

Asagao-ya!

Tsurube torarete

Morai mizu

¡Oh, el dondiego de día...!

Apresado el cubo,

iré a pedir agua.

Y comenta Suzuki que hay en esta mujer un cuidadoso respecto por lo que ocurre. Ni captura ni descompone (ni concepto, ni análisis), se distancia y no ocupa, no invade, no asalta. Se distancia para que algo sea...: delicada prudencia que da *permiso de ser y permiso de ver* que hay en el mundo bellezas en sí –sueñas, por ahí.

Dejo estas palabras como feliz recordación de haberlo conocido. Era también Rubén como aquella mujer oriental...: de los que se retiran para que algo sea. Querido Rubén, amigo... ¡Hasta siempre...! ¡Hasta cualquier momento...!

Posdata:

¡En un mundo de Tantos que imperan en nombre de Cosas e Ideas..., qué singular maravilla me resulta haber encontrado a uno de aquellos seres a quienes detienen y sugieren..., las tímidas *bellezas-en-sí*...!